

Notas para la Homilía de la Jornada Mundial de las Comunicaciones 2009

- El Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones 2009 se dirige en particular, aunque no exclusivamente, a los jóvenes, a la así llamada “generación digital”. El Mensaje celebra el hecho de que las nuevas tecnologías de la comunicación facilitan mucho a las personas establecer y mantener nuevas formas de relación humana.
- El Mensaje reconoce que, aunque las tecnologías son nuevas, el deseo de contacto y relación es tan antiguo como el hombre mismo. Este anhelo natural y obvio de vincularse a otros es, en última instancia, manifestación del Plan de Dios para su pueblo. *“El deseo de estar en contacto y el instinto de comunicación, que parecen darse por descontados en la cultura contemporánea, son en el fondo manifestaciones modernas de la tendencia fundamental y constante del ser humano a ir más allá de sí mismo para entrar en relación con los demás. En realidad, cuando nos abrimos a los demás, realizamos una de nuestras más profundas aspiraciones y nos hacemos más plenamente humanos. En efecto, amar es aquello para lo que hemos sido concebidos por el Creador.”*
- Recordamos que este deseo de comunión y relación encuentra su plena satisfacción en el encuentro con el Dios vivo. ¡Sólo en Dios encuentra el corazón humano su descanso! El deseo de amistad y unidad con otros, tan evidente en la cultura juvenil y manifestado en la popularidad de los mensajes instantáneos y las redes sociales, pueden entenderse como signo de la necesidad fundamental que tienen los jóvenes de la Buena Nueva del Evangelio: la buena noticia de que son amados incondicionalmente por Dios e invitados a relacionarse con Él y con los demás.
- El Papa Benedicto invita a los jóvenes católicos a ser misioneros en el nuevo “continente digital”. Corresponde en particular a los jóvenes, que tienen una afinidad espontánea con los nuevos medios de comunicación, asumir la responsabilidad de la evangelización de este continente digital. *“Haceos cargo con entusiasmo del anuncio*

del Evangelio a vuestros coetáneos. Vosotros conocéis sus temores y sus esperanzas, sus entusiasmos y sus desilusiones. El don más valioso que les podéis ofrecer es compartir con ellos la "buena noticia" de un Dios que se hizo hombre, padeció, murió y resucitó para salvar a la humanidad. El corazón humano anhela un mundo en el que reine el amor, donde los bienes sean compartidos, donde se edifique la unidad, donde la libertad encuentre su propio sentido en la verdad y donde la identidad de cada uno se logre en una comunión respetuosa. La fe puede dar respuesta a estas aspiraciones: ¡sed sus mensajeros! El Papa está junto a vosotros con su oración y su bendición”.

- En países donde se celebra en esta fecha la **Fiesta de la Ascensión** y se proclama el Evangelio de Marcos (16, 15 – 20), sería muy apropiado subrayar la dimensión misionera de la vida cristiana. **«Jesús dijo a sus discípulos: “Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda la creación”»**. El predicador podría insistir en la necesidad que tienen los misioneros de hoy de comprender la cultura que intentan evangelizar. *“En los primeros tiempos de la Iglesia, los Apóstoles y sus discípulos llevaron la Buena Noticia de Jesús al mundo grecorromano. Así como entonces la evangelización, para dar fruto, tuvo necesidad de una atenta comprensión de la cultura y de las costumbres de aquellos pueblos paganos, con el fin de tocar su mente y su corazón, así también ahora el anuncio de Cristo en el mundo de las nuevas tecnologías requiere conocer éstas en profundidad para usarlas después de manera adecuada.”* La homilía habría de mantener un tono esperanzado, recordando la conclusión del Evangelio: **«Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban.»** La homilía podría también destacar la Ascensión como invitación a ser misioneros. El Señor Resucitado se distancia de sus discípulos inmediatos y de la tierra donde había ejercido su ministerio terreno, de modo que puede hacerse presente a todas las personas a lo largo de la historia y en cualquier rincón del mundo. Internet podría ser presentado como un modo de llevar la Palabra y el mensaje a los “nuevos rincones” de nuestro mundo. Como los discípulos, debemos

llevar a nuestros contemporáneos a una mayor conciencia de la perenne presencia del Señor. En palabras de la primera lectura: «**Hombres de Galilea: ¿qué hacen de pie mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá del mismo modo que le habéis visto subir al cielo.**»

- En los países donde se celebra el **Séptimo Domingo de Pascua** y se proclama el Evangelio de Juan (17: 11b – 19), la homilía podría desarrollar una reflexión sobre la capacidad de Internet de apoyar el sentido de unidad entre los creyentes que puedan estar geográficamente aislados, o distantes de sus familias y comunidades de pertenencia. «*Jesús oró diciendo “Padre Santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros”*». El predicador podría también optar por desarrollar la idea de la “consagración en la verdad”. Cuanto más los jóvenes recurren a Internet como fuente de información y aprendizaje, y como foro de diálogo y relación, más apropiado sería subrayar la necesidad que tienen de ser fortalecidos en sus valores y creencias fundamentales. «*Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo. Conságralos en la verdad. Tu palabra es verdad. Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo.* » Este concepto de consagración podría relacionarse con la conclusión de la segunda lectura: «*Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.* »
- La homilía podría también examinar el tema de la amistad en este contexto. Los amigos comparten espontáneamente lo que es importante para ellos; el deseo de compartir la Buena Noticia del Evangelio puede entenderse como consecuencia natural de la amistad. El Mensaje enfatiza la capacidad de las nuevas tecnologías para estimular y dar soporte a nuevas formas de relación. Señala el potencial de estas tecnologías para promover una cultura de respeto, diálogo y amistad. La idea de la amistad, que es un valor universalmente apreciado, puede servir para sugerir un camino ético a quienes usan las nuevas tecnologías como medios de encuentro y aprendizaje sobre otras personas y sus culturas. Todo nuestro trato con los otros debe estar marcado por el **respeto**, que es característico de la verdadera amistad. “*Quienes se ocupan del sector de la producción y difusión de contenidos de los nuevos medios, han de comprometerse a respetar la dignidad y el valor de la persona humana. Si las nuevas tecnologías deben servir para el bien de los individuos y de la sociedad,*

quienes las usan deben evitar compartir palabras e imágenes degradantes para el ser humano, y excluir por tanto lo que alimenta el odio y la intolerancia, envilece la belleza y la intimidad de la sexualidad humana, o lo que explota a los débiles e indefensos.” Esta forma de comprender la amistad requiere que ante quienes son distintos de nosotros por sus creencias, valores y culturas, tengamos una actitud de respetuoso **diálogo**. *“Para que esos encuentros den fruto, se requieren formas honestas y correctas de expresión, además de una escucha atenta y respetuosa. El diálogo debe estar basado en una búsqueda sincera y recíproca de la verdad, para potenciar el desarrollo en la comprensión y la tolerancia.”* Finalmente, el Mensaje nos recuerda que la auténtica amistad siempre busca ser **inclusiva**; hemos de estar atentos para que las nuevas relaciones y redes de aprendizaje, información y socialización facilitadas por las nuevas tecnologías, no excluyan o marginen a nadie. *“Se ha de procurar que el mundo digital en el que se crean esas redes sea realmente accesible a todos. Sería un grave daño para el futuro de la humanidad si los nuevos instrumentos de comunicación, que permiten compartir saber e información de modo más veloz y eficaz, no fueran accesibles a quienes ya están social y económicamente marginados, o si contribuyeran tan sólo a acrecentar la distancia que separa a los pobres de las nuevas redes que se desarrollan al servicio de la información y la socialización humana. ”*